



COLEGIO DE LOS SS. CC.
SANTIAGO

12

Nombre Lo Figueroa, J.
Curso
Fecha

Composición de

Reverendo Padre Rector, Reverendos Padres, Señores Profesores, Compañeros:

No hay mandamiento de la Ley de Dios que tenga y merezca mayores recompensas, aún terrenales, que el que enunciara la Infinita Sabiduría con estas palabras: "Honra a tu padre y a tu madre y vivirás largos años". No hay castigos más horribles que los que fulmina Dios contra los prevaricadores de éste, su santo mandamiento.

Todos nosotros nos preciamos de ser buenos hijos y creo que nuestros padres darían de ello fiel testimonio. Tenemos la dicha de haber nacido en un hogar cristiano, de tener un nombre que respetar y una honrosa tradición de familia que mantener y si hasta ahora la felicidad relativa, propia de nuestra edad, nos ha acompañado siempre, se ha debido, más que todo al calor afectuoso del hogar, que nos vio nacer a la vida terrena, a la madre que nos ~~dió/a/enseñó~~ enseñó a balbucear las primeras frases y a la labor infatigable de las imágenes vivas del sacrificio, que nos han hecho comprender la grandeza de la doctrina del amor.

Sí. Nuestros padres, comprendiendo la verdad de su misión han delegado en ellos, nuestros maestros, algunas de sus funciones y el calor del hogar familiar tiene una prolongación en éste, nuestro segundo hogar, nuestro Colegio. Ellos también son hijos; y podemos agregar que hay un espíritu de familia entre nosotros, un sentimiento de filial cariño que nos une y que no es sino una proyección del espíritu y del sentimiento que anima, a ellos, los hijos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Es por eso que animados por un mismo afecto, nos sentimos hoy, santamente entusiasmados al rodear con esta corona de almas, llena de respeto y de cariño, al que es nuestro maestro, nuestro ~~es~~ abnegado Rector y más que eso nuestro inolvidable amigo. El R. P. Manuel Edwards a quien festejamos en el día de hoy.



Nombre

Curso

Fecha

Composición de

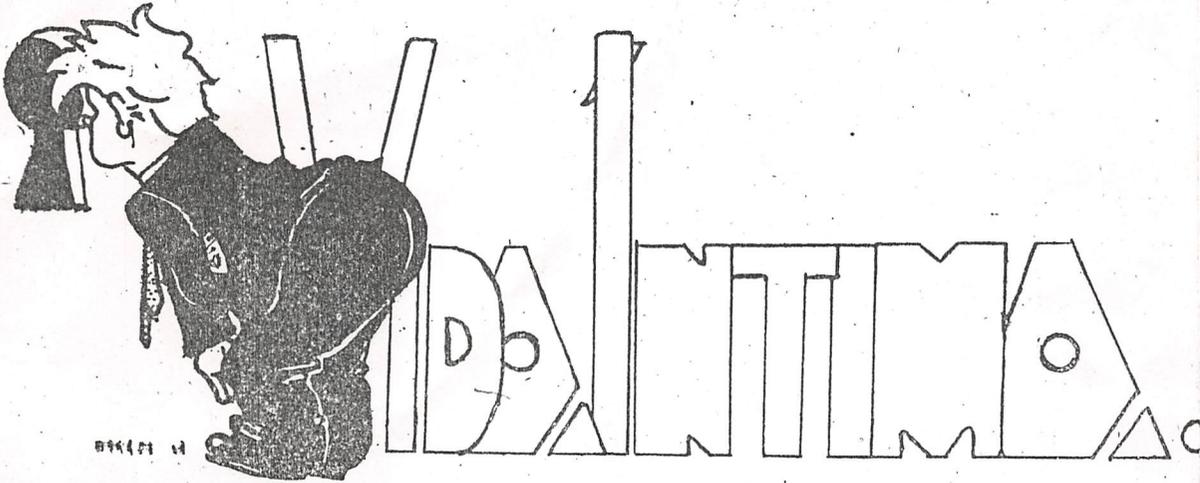
No queremos engalanarle con frases nuevas, muy retóricas, pero tal vez muy poco sinceras, sino hacerle sentir el calor de nuestro aprecio y hacerle llegar palpitos del corazón, llenos de veneración y amor, como solemos tener para con nuestros padres en su día onomástico, a quienes, ~~nada-le-decimos-~~ tal vez, no les decimos nada y para quienes sentimos mucho, mucho....

El P. Manuel que ^{ha sabido} supo hacer de sus frases de enseñanza un consejo fraternal, ^{ha conocido} ~~conoció~~ como nosotros ese espíritu que anima a toda una Congregación; No bajo este mismo techo, sino bajo la fuerte y pura brisa del mar, ~~se~~ transcurrió ^{en} bajo la mirada vigilante, pero comprensiva, los años de la infancia feliz, y más tarde los de la entusiasta juventud.

~~Ha sido para mi motivo de íntima satisfacción el que se me~~

Hay en la vida ^{de} un joven pocas oportunidades para expresar un sentimiento sincero que embarga su alma. Esta ha sido mi ocasión y no puedo perderla. El día de hoy ha sido para mi un motivo de íntima satisfacción, por haber tenido la oportunidad, ^{a quienes, estoy seguro embarga el mismo} de expresar delante de mis compañeros, ~~mis~~ sentimientos ~~que tiene un hijo hacia su padre bueno~~, el homenaje sencillo de sus hijos al padre bueno, inmensamente bueno, digno hijo de aquel, a quienes sus primeros hijos, llamaron el Buen Padre. Prometemos? - Todo lo que nuestra edad puede ~~prometer~~ ^{prometer} y cumplir: portarse bien, sacar buenas notas, estudiar mejor etc. etc. Pero ~~lo que~~ ^{lo que no} prometemos, ~~porque~~ ^{porque} no lo decimos aunque lo sentimos hondamente, es mucho más grande, mucho más significativo, inmensamente mejor que todo esto, es la ^{el juramento} promesa de la generación que os abandona y de todo un Colegio que lo siente: ser buenos hijos, leales amigos y eternamente agradecidos a la obra del Colegio en nosotros; a la obra de los profesores en nuestra inteligencia y a la obra de ^{los} nuestros queridos padres de los Sagrados Corazones en nuestro propio corazón filial.

/HE DICHO/



FIESTA DEL R. P. RECTOR

El 12 de Julio se celebró en el Colegio el tradicional día del P. Rector. Con este acto pudimos apreciar mejor que nunca las simpatías con que entre los alumnos cuenta el P. Manuel Edwards.

Ya todos conocieron al P. Manuel como Ministro, cargo éste desempeñado con celo y sobre todo gran entusiasmo, lo que lo ha hecho acreedor del reconocimiento de alumnos y profesores.

El R. P. Manuel, en el tiempo que ha estado dirigiendo el Colegio, ha demostrado dominar con maestría, dotes esenciales en un educador; mantener la disciplina escolar y ser bondadoso de carácter.

Esta mañana el Colegio entero se congregó para rendirle un homenaje, pero ahora como Rector. A las 9.45 asistimos a la Santa Misa oficiada por el P. Manuel. En nuestras comuniones pedimos al Señor que derramara sobre él las bendiciones celestiales.

Después de un buen desayuno, muy bien recibido por lo demás, comenzó el acto en el Teatro, el cual fué abierto con un discurso pronunciado brillantemente por el Sr. Carlos Figueroa S., quien fué muy aplaudido. En representación de las preparatorias y en forma corta pero concisa, pronunció un discurso el Sr. Cristián Fernández C., quien también fué muy aplaudido.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. CARLOS FIGUEROA S.

Reverendo Padre Rector, Señores Profesores, Compañeros:

No hay mandamientos de la Ley de Dios que tenga y merezca mayores recompensas,

aún terrenales, que el que enunciara la Infinita Sabiduría con estas palabras: "Honra a tu padre y a tu madre y vivirás largos años aquí en la tierra." No hay castigos más horrendos que los que fulmina Dios contra los prevaricadores de éste, su santo mandamiento.

Todos nosotros nos preciamos de ser buenos hijos y creo que nuestros padres darían de ello fiel testimonio. Tenemos la dicha de haber nacido en un hogar cristiano, de tener un nombre que respetar y una honrosa tradición de familia que mantener, y si hasta ahora la felicidad relativa, propia de nuestra edad, nos ha acompañado siempre, se ha debido más que todo al calor afectuoso del hogar que nos vio nacer a la vida terrena, a la madre que nos enseñó a balbucear las primeras frases y a la labor infatigable de las imágenes vivas del sacrificio, que nos han hecho comprender la grandeza de la doctrina del amor.

Sí. Nuestros padres comprendiendo la verdad de su misión han delegado en ellos, nuestros maestros, algunas de sus funciones, y el calor del hogar familiar tiene una prolongación en éste, nuestro segundo hogar, nuestro Colegio. Ellos también son hijos, y podemos agregar que hay, como un espíritu de familia entre nosotros, un sentimiento de filial cariño que nos une, y que no es sino una proyección del espíritu y del sentimiento que les anima a ellos, los hijos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Es por eso que animados hoy por un mismo afecto, nos sentimos santamente entusiasmados al rodear con esta corona de almas, al que es nuestro maestro, nuestro inolvidable amigo y nuestro joven y abnegado Rector. El Reverendo Padre Manuel Edwards a quien festejamos en el día de hoy.

El Padre Manuel que ha sabido hacer de sus frases de enseñanza un consejo fraternal, conoció como nosotros ese espíritu que anima a toda una Congregación; no bajo este mismo techo, sino bajo la fuerte y pura brisa del mar transcurrieron los años de su infancia feliz y más tarde los de la entusiasta juventud.

No queremos engalanarle con frases nuevas, muy retóricas, pero tal vez muy poco sinceras, sino hacerle sentir el calor de nuestro afecto y hacerle llegar palpitaciones del corazón, llenas de veneración y amor, como solemos tener para con nuestros padres en su día onomástico, a quienes, tal vez no les decimos nada, y para quienes sentimos mucho, mucho...

Hay en la vida de un joven pocas oportunidades para expresar un sentimiento sincero que embarga su alma. Esta ha sido mi ocasión y no puedo perderla. El día de hoy ha sido para mí motivo de íntima satisfacción, por haber tenido la oportunidad de expresar aquí, delante de mis compañeros, a quienes estoy seguro embarga el mismo sentimiento, el homenaje sencillo de sus hijos al padre bueno, inmensamente bueno, digno hijo de aquél a quien sus primeros hijos llamaron el Buen Padre.

¿Prometemos? Todo lo que nuestra edad puede prometer y cumplir: portarnos bien, estudiar mejor, sacar buenas notas, etc., etc. Pero lo que no prometemos porque no lo decimos, aunque lo sintamos hondamente, es mucho más grande, mucho más significativo, inmensamente mejor que todo esto: es el pensamiento de una generación que os abandona y todo un Colegio que los siente: ser buenos hijos, leales amigos y eternamente agradecidos a la obra del Colegio en nosotros, a la obra de los profesores en nuestra inteligencia y a la obra de los queridos padres de los Sagrados Corazones en nuestro propio corazón filial.

He dicho.

**DISCURSO DEL SR. CRISTIAN
FERNANDEZ C.**

Rvdo. Padre Rector:
Rvdos. Padres:
Profesores y Compañeros:

El Colegio se complace en celebrar hoy

al padre Manuel, que tanto se ha sacrificado por nosotros.

El año 44, cuando llegó a Santiago, desde el principio se conquistó nuestro cariño.

Cuando estábamos en la 3ª, y nos hacía clase de Religión, cuán bien nos trataba, y con cuanta bondad.

El año 45, por su espíritu de trabajo y de sacrificio, asumió el cargo de Ministro, aunque hacía muy poco tiempo que había llegado; muchos estuvieron contentos, menos nosotros, pues no pudo seguir haciéndonos clases.

Durante toda su estadía en el Colegio, ha sido un padre muy querido por nosotros, por su buen carácter y su espíritu bondadoso.

Nos ha querido y educado como haría un padre con sus hijos.

Y, hoy día, el Colegio está de fiesta, celebrando a nuestro querido padre Manuel.

Rvdo. Padre Manuel: De parte de las preparatorias, le agradezco su abnegación y su bondad y paciencia para con nosotros.

Le deseamos muchas felicidades y le ofrecemos nuestros cariños y, el mejor regalo, nuestras comuniones de esta mañana.

Un número altamente simpático fué el cuadro presentado por el Kindergarten, número éste que agradó mucho al R. P.

Y como última presentación de los alumnos se puso en escena un número del sexto año titulado "Los esfuerzos del sexto año".

Este cuadro fué muy variado y en algunas partes arrancó torrentes de carcajadas.

Puso término a la manifestación el P. Rector agradeciendo en elocuentes palabras el homenaje que se le tributaba y que él hizo extensivo a todos los profesores que secundaban su labor.

Espectador